

# Gerencialismo universitario y publicación científica

*Fernando Ampudia de Haro*

UNIVERSIDADE EUROPEIA / CIES – INSTITUTO UNIVERSITÁRIO DE LISBOA

[fernando.ampudia@universidadeeuropeia.pt](mailto:fernando.ampudia@universidadeeuropeia.pt)

Recibido: 24/04/2018

Aceptado: 29/11/2018

## RESUMEN

El objetivo del artículo es realizar una aproximación al fenómeno del gerencialismo universitario y sus relaciones con el sistema de publicación científica. En su vertiente académica, la adopción de técnicas y discursos asociados al universo de la gestión incluye una visión específica sobre el porqué y el cómo publicar, además de la finalidad que debe darse a lo publicado. Este trabajo explora el discurso que legitima tal visión y reconstruye el arquetipo conductual y emocional que prescribe. Esa reconstrucción es posible a partir del material empírico que proporcionan varios manuales, seminarios y cursos dirigidos al profesorado universitario con la intención de mejorar su producción de publicaciones. Por último, se efectúa una reflexión crítica sobre las implicaciones que tal discurso y arquetipo tienen en contextos académicos semiperiféricos en términos de producción y consumo de conocimiento científico.

**Palabras clave:** factor de impacto, carrera académica, Norbert Elias, neoliberalismo, EC3metrics, Emerald, Springer.

## ABSTRACT. *University Managerialism and Scientific Publishing*

The paper sets out a general approach to university managerialism and its links with the scientific publication system. In an academic context, techniques and practices bearing on the management field include a specific view on why and how to publish, as well as what ends publication should serve. This work explores the discourse legitimising that view and reconstructs the behavioural and emotional human archetype it enshrines. The empirical materials used are handbooks, guides and presentations aimed at university staff with a view to boosting their publishing output. The paper ends with a critical assessment of the discourse and archetype's implications in semi-peripheral academic contexts in terms of the production of scientific knowledge.

**Keywords:** impact factor, academic career, Norbert Elias, neo-liberalism, EC3metrics, Emerald, Springer.

## SUMARIO

Introducción

Gerencialismo: caracterización y presencia en la universidad

El docente-investigador como publicador de impacto

- ¿Por qué publicar?
- ¿Cómo publicar?
- ¿Qué hacer con lo que se ha publicado?

Crítica del modelo

Conclusiones

Referencias bibliográficas

**Autor para correspondencia / Corresponding author:** Fernando Ampudia de Haro, Centro de Investigação e Estudos de Sociologia (CIES-IUL) do Instituto Universitário de Lisboa. Ed. Sedas Nunes, Av. das Forças Armadas, 1649-026 Lisboa (Portugal).

**Sugerencia de cita / Suggested citation:** Ampudia de Haro, F. (2019): Gerencialismo universitario y publicación científica. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 133(1), pp. 47-62. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats.133-1.4>

## INTRODUCCIÓN

Gestionar es lo que hacen los gestores. Gestión, el conjunto de conocimientos y técnicas que aplican en su actividad. Tales conocimientos y técnicas se adquieren habitualmente cursando un grado superior en Administración y Dirección de Empresas, o uno de los múltiples Master of Business Administration (MBA) que ofrecen universidades y escuelas de negocios. Los planes de estudio combinan asignaturas relacionadas con la contabilidad, las finanzas, la estrategia empresarial, los recursos humanos, el derecho, el *marketing*, la teoría organizacional y los sistemas de información. Sin embargo, este retrato intencionalmente apresurado quedaría incompleto si no hablásemos, genéricamente, de la mentalidad presente en quienes gestionan organizaciones. Gestionar no es un quehacer aséptico o, como se suele afirmar, técnico. Incluye también valores y normas acerca del comportamiento y de las actitudes necesarias y deseables en cuantos integran una organización. En esta, quienes ocupan puestos de responsabilidad y poder, aquellos que comúnmente designamos como *mánagers*, gerentes, directores, directivos, cuadros intermedios o coordinadores, son portadores privilegiados de un discurso prescriptivo que reúne tales valores y normas, además de determinar cómo ha de gobernarse no solo la propia organización sino también sus miembros. Implica, pues, una subjetividad individual indisociable de aquellos requisitos técnicos.

Este artículo se organiza con arreglo a ese presupuesto para analizar un tipo concreto de subjetividad vinculada al modelo gerencialista de dirección de universidades y su manifestación en el campo de la producción científica. Me refiero al arquetipo de docente-investigador con respecto a la publicación de artículos científicos. Hoy en día el famoso «publica o perece» es una fuente de presión para quien enseña e investiga en la universidad; una suerte de lema imperativo que llega acompañado del Factor de Impacto (FI) de las revistas científicas, del número de citas recibidas y de la indexación de las publicaciones en índices internacionales, como criterios de evaluación, medición del rendimiento y promoción profesional. Así pues, el objetivo de estas páginas es explorar la faceta publicadora de ese

arquetipo de docente-investigador con relación a las prácticas y mentalidades gerencialistas que dominan la administración de las universidades.

Con arreglo a esto, en la primera parte de este trabajo, se efectúa una caracterización del fenómeno gerencialista, identificando sus principales áreas de influencia, para desde ahí ilustrar su materialización en el contexto de la universidad y su repercusión en el ámbito de la publicación científica.

La segunda parte se centra en el arquetipo de docente-investigador que dibuja el gerencialismo universitario. Este arquetipo puede reconstruirse a partir del material didáctico que se le ofrece al docente-investigador para mejorar su productividad científica, que pasa necesariamente por moldear su conducta publicadora. Hoy en día es frecuente que las universidades oferten cursos, talleres o seminarios en los que se enseña a publicar en las denominadas «revistas científicas de impacto» ajustando la conducta publicadora a un patrón publicador deseable.

Entiendo que dicho material didáctico constituye una fuente apta para analizar el tipo de subjetividad que se espera del docente-investigador. Empleo aquí una lógica análoga a la desarrollada por Norbert Elias en el análisis de los códigos de conducta que se suceden a lo largo del proceso civilizatorio, reconstruidos según los manuales de cortesía, urbanidad y buenas maneras (Elias, 1987). De lo que se trata es, por lo tanto, de estudiar el código que se conforma en torno a la publicación científica, cuya reconstrucción es posible a partir de guías, textos y presentaciones distribuidos en dichos cursos, talleres y seminarios. La elección del material analizado viene dada por la experiencia profesional de quien esto escribe, que empezó en universidades españolas y actualmente discurre en instituciones portuguesas. No pretendo inferir de aquí cualquier tipo de representatividad general o particularidad especial. Como se podrá comprobar, el material ilustra una manera de entender la publicación científica que no es exclusiva de España o Portugal y de la que sus comunidades universitarias participan no sin ambigüedades y tensiones.

El análisis de este material se efectúa distinguiendo tres dimensiones. La primera se relaciona con el «porqué», es decir, con los argumentos que justifican y legitiman la necesidad de publicar y los procedimientos tenidos como correctos para hacerlo. La segunda tiene que ver con el «cómo», esto es, con el método que ha de conducir a la elaboración de un trabajo publicable. La tercera y última se centra en el «para qué», a saber, la finalidad atribuida al acto de publicar. En síntesis, la rutina de análisis sigue una simple lógica interrogativa. A través de esta, se descompone el sentido globalmente prescriptivo del material didáctico, soporte fundamental del código conductual y emocional que versa sobre la publicación científica.

La tercera parte se ocupa de analizar críticamente este código. El arquetipo de docente-investigador que propone conlleva una serie de consecuencias sobre la práctica publicadora que no son inocuas. Estas se relacionan con el hurto intelectual que supone presentar la investigación como un ejercicio mayoritariamente individualizado y, en consecuencia, desprovisto de cualquier encuadramiento socio-estructural.

---

## GERENCIALISMO: CARACTERIZACIÓN Y PRESENCIA EN LA UNIVERSIDAD

De acuerdo con Alonso y Fernández Rodríguez (2013), el gerencialismo es la ideología de quienes poseen el poder en las organizaciones, es decir, todo el conjunto de creencias, ideas y valores referidos al gobierno efectivo y pretendido de una organización. Aunque el fenómeno del gerencialismo se ha estudiado con más frecuencia en el terreno empresarial, no se limita a ese dominio y es extensible a cualquier organización compleja (Fernández Rodríguez, 2007a). La ideología gerencialista se manifiesta históricamente en diferentes modalidades de discurso que se transforman en paralelo a las alteraciones que experimenta el sistema capitalista y sus ciclos de acumulación (Fernández Rodríguez, 2007b). Estos discursos se concretan en libros y manuales de *management*, en la formación que se imparte en las universidades y escuelas de

negocios, eventos, conferencias, tutoriales o charlas donde se transmiten los contenidos y directrices de los modelos de gestión en boga.

De forma general, los principales presupuestos asumidos por el gerencialismo son los siguientes:

1. Las organizaciones, independientemente de su finalidad y naturaleza, pueden ser dirigidas con base a los conocimientos, procedimientos y técnicas que proporcionan las ciencias de la gestión, la dirección o la administración (Klikauer, 2015).
2. Tales conocimientos, procedimientos y técnicas son legitimados en virtud de su idoneidad para garantizar la eficiencia, eficacia, competitividad, sostenibilidad, flexibilidad, resiliencia o excelencia, dado que son propiedades predicadas comúnmente por las organizaciones. Es decir, esa legitimación deriva de su estatuto de saber apto para alcanzar tales objetivos (Klikauer, 2015).
3. El entorno en el que se integra la organización presenta desafíos y condicionantes que requieren el empleo de conocimientos, procedimientos y técnicas gerenciales. El saber gerencial confiere a este entorno rasgos diferentes en función de las alteraciones históricas de los ciclos de rentabilidad capitalista. Ha sido visto como un entorno previsible y calculable científicamente (modelo taylorista-fordista), equilibrado y prósperamente pacificado en virtud del pacto social keynesiano (modelo de las relaciones humanas) o dinámico y flexible (modelo japonés de diferenciación y calidad). Actualmente, esa caracterización exacerba el dinamismo, al que añade elementos novedosos. Frente a la estabilidad y la rutina, se ensalza el carácter cambiante del mercado y la incertidumbre que ello provoca en una coyuntura de competitividad intensa. El cambio constante se redefine como una situación abierta a múltiples oportunidades propiciadas, precisamente, por la incertidumbre. Se habla, globalmente, de una economía del conocimiento estructurada en redes. A esta caracterización le corresponde una serie de atributos valorados positivamente en el

seno de las organizaciones: la actitud proactiva y emprendedora, el liderazgo, la innovación, la eliminación de los procesos burocráticos, el trabajo en equipo, la adhesión a la cultura organizacional, o el aumento de la empleabilidad mediante proyectos y oportunidades que la organización provee a sus miembros (Chiapello y Farclough, 2002; Alonso y Fernández, 2012, 2013).

4. El conocimiento, los procedimientos y las técnicas gerenciales se aplican preferentemente en contextos en los que predominan las lógicas mercantiles, entendidas estas como las más adecuadas para la reproducción material de la vida humana y como modelo de relaciones sociales. Se asume que es en el ámbito del mercado donde el saber gerencial se revela particularmente eficaz.

Los presupuestos generales del gerencialismo resultan inevitablemente abstractos. Su materialización en una organización concreta permite adquirir una idea más completa de su alcance. Teniendo en cuenta el objetivo de este trabajo, es el momento de centrarse en la universidad y en la visión gerencialista de la misma, de la que se deducirá un enfoque propio sobre la producción y la publicación científicas.

La visión gerencialista de la universidad parte de la caracterización del entorno en el que opera; un entorno definido por el vínculo positivo que se establece entre la ciencia-tecnología y el desarrollo económico. La importancia de ese vínculo la resaltan organismos internacionales, como la Comisión Europea y el papel esencial que reserva a las universidades para alcanzar los objetivos establecidos en la Estrategia de Lisboa (CCE, 2005). El desarrollo económico que favorecería el progreso de las sociedades se fundamenta en la alineación del conocimiento con su aplicación industrial y valor económico, es decir, en la solidez de la secuencia «saber-industria-mercado» (De Angelis y Harvie, 2009; Santiago et ál., 2013; Marugán y Cruces Aguilera, 2013).

En este entorno y en línea con ese papel, la universidad se concibe como una institución que opera en

un mercado global en el que se compite por atraer alumnos, docentes e investigadores que aumenten el valor económico del conocimiento que se produce, la reputación de la propia institución, sus posibilidades de financiación y, por ende, su cuota de mercado. La constitución, por ejemplo, de un espacio europeo de educación superior a raíz del Proceso de Bolonia iniciado en 1999 supone una muestra de la configuración mercantil del campo universitario. En esta configuración las universidades pugnan por captar estudiantes, se persigue una convergencia en las titulaciones en respuesta a las demandas del mundo laboral, se fija un sistema de cuantificación del aprendizaje y de su convalidación mediante créditos (European Credit Transfer and Accumulation System, o Sistema Europeo de Transferencia y Acumulación de Créditos) y se pretende la movilidad académica y geográfica de todos los participantes.

Parte esencial de esta configuración mercantil es la autonomía financiera y presupuestaria que se otorga a la universidad. Como agente que actúa en un mercado, su viabilidad ya no podrá depender únicamente de la cobertura que ofrezca el Estado. Su capacidad para competir y el éxito que obtenga constituirán vías de acceso a nuevas fuentes de financiación (Lorenz, 2012; Hyde et ál., 2013). La dinámica competitiva alimenta y requiere formas de mensurar el rendimiento que a su vez permitan realizar comparaciones con otras universidades. Aquí destacan los *rankings* universitarios, en los que se ordenan las instituciones a partir de criterios como la producción científica, el prestigio de sus profesores, los premios, las patentes, la relevancia pública, la facturación, los beneficios o el crecimiento del alumnado. Esta cultura de la auditoría (Strathern, 2000) y de la mensuración está representada por la *Times Higher Education*, que elabora el diario *The Times*, o la *Jiao Jong University Ranking*, más conocida como «Clasificación de Shanghái». Estos reflejan la situación del mercado educativo y las posiciones de sus participantes, y sirven por tanto como guía para estudiantes, profesores e investigadores a la hora de tomar decisiones. En suma, un instrumento que sintetiza información relevante necesaria para cuantos se mueven en el mercado universitario.

El concepto por el que se lucha simbólicamente en esta dinámica competitiva es la excelencia. Esta no posee una definición unívoca y suele comprenderse como una amalgama de calidad, distinción, reputación y relevancia del conocimiento; un ideal que orienta pero también representa la actividad de la institución y que no falta en toda declaración programática de cualquier universidad que se precie de serlo (Gómez y Jódar, 2013; Herzog et ál., 2015). Concebida así, la propia universidad se convierte un campo privilegiado para el saber y las prácticas gerencialistas. En un marco de competencia entre instituciones, de generación de recursos financieros propios, de valoración mercantil del conocimiento y de disputa por cuotas de mercado, aquel saber y aquellas prácticas se presentan como las más adecuadas para alcanzar esos objetivos en un entorno cambiante y volátil. En definitiva, un saber y unas prácticas imprescindibles para cualquier universidad que se desenvuelva en el marco de la economía del conocimiento.

Ello trae consigo una concepción específica del quehacer académico (Kehm y Teichler, 2013). Del profesional se espera que aumente su productividad publicando en revistas con un FI elevado, que sea capaz de dirigir proyectos que atraigan recursos y generen reputación y valor de mercado, que lidere equipos, que forme a futuros investigadores, o que diseñe actividades de transferencia del conocimiento para el sector industrial y empresarial. Puede ocurrir que estas exigencias no se planteen todas a la vez, aunque tampoco es extraño que eso suceda. Como irónicamente han apuntado algunas voces, estaríamos ante una suerte de «profesor orquesta» polifacético y ajetreado (Villasante, 2016). Pese a tratarse de un discurso dominante a la hora de pensar la universidad, la docencia o la investigación, existen visiones alternativas que se resisten a ese dominio. Esa resistencia pasa por conceptualizar la universidad como un repositorio de conocimiento, o el profesor como un inculcador de conciencia crítica y ciudadana. Tales ideas, obviamente, conviven en tensión con la orientación y el discurso gerencialistas y se manifiestan, por ejemplo, en la autopresentación que hacen las universidades en sus páginas web (Santiago et ál., 2013), o en las prácticas de los propios docentes

(Anderson, 2008). Que existan ciertas resistencias no significa que no pueda identificarse aquello que se espera de un individuo en términos de producción y publicaciones científicas en este cuadro gerencialista:

1. Una parte significativa de la evaluación y de las posibilidades de promoción profesional depende de publicar en revistas científicas indexadas en bases con un FI elevado, como *Web of Science* o *Scopus*. No puedo ofrecer aquí una explicación pormenorizada sobre la lógica de esas bases (Ampudia de Haro, 2017) o del FI (Archambault y Larivière, 2009). A efectos de argumentación, basta retener la idea de que la indexación o el FI son vistos como indicadores de la calidad de la investigación, de su relevancia y del reconocimiento dispensado por los pares. En consecuencia, se trata de indicadores que permiten la mensuración de la actividad investigadora para, en función de ellos, tomar decisiones relativas a su gestión, planificación y financiación (Fernández-Ríos y Rodríguez-Díaz, 2014).
2. Estos indicadores, contruidos a partir de datos bibliométricos, son un factor relevante a la hora de elaborar los *rankings* y las clasificaciones de universidades en tanto que son medios de promoción y de comunicación del prestigio institucional.
3. A su vez, ello aumenta la posibilidad de que la inversión en investigación sea recompensada con una mayor rentabilidad y, por extensión, que sea posible captar nuevos recursos para alimentar ese ciclo virtuoso.

Se establece una relación discursiva entre el contexto global definido por la economía del conocimiento, la valoración mercantil de la ciencia, su gestión eficiente y el FI de la producción científica como indicador de su calidad y valor de mercado. En esta secuencia, la lógica gerencialista interviene para fijar qué se entiende por producción científica relevante, y en consecuencia determinar cómo se debe proceder para que las publicaciones se tornen significativas. Cómo proceder implica intervenir no solo en las prácticas de los autores de artículos sino también en sus valores,

es decir, alinear su identidad y su subjetividad con los objetivos que se persiguen en el contexto de la competencia universitaria.

### EL DOCENTE-INVESTIGADOR COMO PUBLICADOR DE IMPACTO

Existe un estilo intelectual y emocional prototípico en la academia de corte gerencialista. Son varios los autores que se han ocupado de este tema (Hicks y Potter, 1991; Burrows, 2012; Gómez y Jódar, 2013; Fernández-Ríos y Rodríguez-Díaz, 2014; Goyanes, 2015), ya sea estudiándolo a partir de metodologías cualitativas, realizando aportaciones teóricas o elaborando reflexiones de corte general. La vía que exploro en este artículo considera el discurso prescriptivo acerca de la publicación científica reconstruido a partir del material didáctico que se ofrece a los docentes con el objetivo de aumentar la publicación en revistas con un FI elevado. Este discurso determina el porqué y el cómo publicar además del qué hacer con lo publicado, es decir, se ocupa de fijar una rutina publicadora además de promover una transformación de la subjetividad individual reconfigurando su identidad como docente-investigador-publicador.

Dicho material se emplea en seminarios, conferencias, cursos y talleres en los que se ofrecen ideas, recomendaciones y métodos para incrementar la productividad científica. En ocasiones, procede de las principales editoriales científicas, que imparten esa formación en colaboración con las universidades. Otra opción es que provenga de organizaciones especializadas en evaluación científica y análisis bibliométrico. La selección que efectúo de ese material no es sistemática y responde a mi experiencia profesional. He participado como alumno en algunas sesiones de este tipo y, por ese motivo, conozco de primera mano los contenidos que se enseñan. He querido también que estos fueran accesibles a cualquier lector, y por ello he optado por materiales análogos a los que me fueron distribuidos y disponibles gratuitamente en internet. De igual modo, para mostrar la transversalidad de tales contenidos, combino fuentes publicadas en España y Portugal.

En general, el discurso de la productividad científica vinculada a la publicación tiene un carácter transnacional, aunque puede experimentar adaptaciones locales con arreglo a culturas académicas particulares (Blagojevic y Yair, 2010).

Ofrezco, a continuación, una descripción del material que se analiza:

- *Cómo publicar en revistas científicas de impacto*, de Daniel Torres-Salinas (2013), es un manual en el que se recogen sugerencias y recomendaciones para publicar en revistas internacionales con un FI elevado. El manual se integra en el conjunto de actividades desarrolladas por la empresa EC3metrics, nacida a partir del grupo de investigación EC3: Evaluación de la Ciencia y la Comunicación Científica, de la Universidad de Granada. Esta empresa, como se indica en su página web, ofrece servicios relacionados con la evaluación de investigación, editoriales y revistas científicas, el asesoramiento para la solicitud de sexenios de investigación y la formación en bibliometría y comunicación científica.
- *Informe APEI sobre publicación en revistas científicas*, de Tomàs Baiget y Daniel Torres-Salinas (2013), concebido también como un manual en el que se aborda cuanto debe tenerse en cuenta a la hora de publicar en revistas internacionales con elevado FI.
- Tres iniciativas enmarcadas en la formación que la Universidade de Aveiro (Portugal) destina a autores e investigadores. En este caso, los que están al frente de talleres sobre publicación son representantes de algunas de las principales editoriales internacionales de revistas científicas. Por un lado, Springer, en dos sesiones tituladas *Publishing Scientific Research* (Hawkins, 2012) y *Springer Updates: ebooks, journals and publishing tips* (Alkema, 2015). Por el otro, Emerald, con su *Guía para publicar* (Toffolo, 2013). Springer y Emerald, junto a Taylor & Francis, Sage y Wiley-Blackwell publican el 66 % de los artículos recogidos en la *Web of Science*, propiedad del grupo

Thomson-Reuters. En 2013, y refiriendo apenas las publicaciones en la categoría de ciencias sociales, Emerald publicó el 16,4 % y Springer el 7,1 % del total, un porcentaje 4,4 y 21,3 veces superior respectivamente al que poseían en 1990 (Larivière et ál., 2015). En ambos casos, encontramos recomendaciones e instrucciones, de nuevo, para publicar en revistas indexadas y con elevado FI, además de una presentación de índole comercial sobre el porfolio de las dos editoriales.

Entrando propiamente en la reconstrucción del código ligado a la publicación científica, estructuro mi exposición de acuerdo con las tres cuestiones a las que se pretende dar respuesta: ¿por qué publicar?, ¿cómo publicar?, ¿qué hacer con lo que se ha publicado? Esta metodología, como señalé en la introducción, es análoga a la empleada por Norbert Elias en su estudio sobre el proceso civilizatorio occidental. A través de ella, accedemos a los puntos centrales del modelo de conducta y subjetividad que se desea implantar en la academia. Aun siendo un elemento destacado, tal modelo es un componente más del entramado académico en el que se encuadra la acción del docente-investigador. Cumplir con las prescripciones del código no depende tan solo de las hipotéticas bondades que el individuo le pueda atribuir. En este punto, es necesario considerar un conjunto de factores estructurales que impelen a cumplirlas: las condiciones y oportunidades para desarrollar una carrera académica, los procedimientos de evaluación de la actividad docente-investigadora (asociada inevitablemente a esa carrera) y la hegemonía de la lengua inglesa o de los modelos teóricos de origen anglosajón son algunos de estos factores. Como se verá más adelante, la conformación de la subjetividad no es tan solo un producto del código que se pretende inculcar. Aunque no forme parte del objetivo primario de este trabajo, las condiciones socio-estructurales deberán siempre figurar en cualquier explicación que aborde el tipo de subjetividad producido en la academia.

### *¿Por qué publicar?*

Publicar nunca se entiende en un sentido general. Antes bien, se refiere, esencialmente, a la publicación en revistas indexadas y con un FI relevante. Fuera de ese

marco, la publicación adquiere otra finalidad, que no la destinada a determinar el nivel y la productividad del autor: «La mayor parte de las políticas científicas y la evaluación del rendimiento del científico se articulan en torno a las revistas JCR (Journal Citation Report) y a Thomson Reuters» (Torres-Salinas, 2013: 25). Aclarado este punto, dos son los argumentos usados para responder al por qué publicar. Primero, porque el FI está asociado a valores positivos. Segundo, porque publicando se genera una dinámica favorable para el investigador.

En lo que toca al primer argumento, el FI se erige en indicador de la calidad de la revista, lo que por extensión permitiría atribuir un marchamo también de calidad a los artículos que en ella se publican: «En todo caso, no hay duda de que el factor de impacto es visto como un punto de referencia de la calidad de la revista en muchas comunidades académicas» (Hawkins, 2012: 27). Esta calidad deriva de la lógica competitiva que domina la publicación, a saber: la recompensa para el investigador en términos de reconocimiento y progresión laboral es significativa, lo que motiva que sean muchos los artículos que se envíen a estas revistas, permitiendo a los editores seleccionar los que sobresalen. La competencia, pues, actúa como un filtro cualitativo (Torres-Salinas, 2013: 21). En lo que toca al segundo argumento, véase la siguiente cita ilustrativa de la dinámica positiva que comienza en la publicación y concluye en más y mejores publicaciones:

La publicación en revistas genera beneficios tanto al investigador como a su institución. El investigador avanzará más en su carrera y será reconocido como un experto en su campo científico, lo que implica un círculo virtuoso de ascensos, acceso a tribunales de oposición y tesis, ejercer en comités editoriales de revistas científicas y de congresos, conseguir financiación y recursos humanos para su grupo de investigación o laboratorio, lo que a su vez se traducirá en nuevas investigaciones y en nuevas publicaciones en revistas de prestigio (Baiget y Torres-Salinas, 2013: 9).

Este «círculo virtuoso» —en el que coinciden Toffolo (2013: 13) y Hawkins (2012: 4)— ofrece un conjunto de razones poderosas para apostar por la publicación. Desde esta perspectiva, cualquier motivo aducido para no publicar se califica de inconsistente: defender la lengua propia frente al dominio del inglés, abordar temas locales o nacionales que en las revistas internacionales ni se comprenden ni tienen cabida, evitar tiempos de espera dilatados entre el envío del artículo y su evaluación, o insistir en que los libros y los capítulos de libros son más valiosos que un *paper* en una revista de impacto, son muestras inconfundibles de esa inconsistencia (Torres-Salinas, 2013: 31-32). Frente a esto, se impone una transformación: «Cambia el enfoque. Adáptate al «estándar» internacional. Cambia la estrategia. Menos publicaciones y mejores. Cambia los temas. Busca problemas relevantes del área» (Torres-Salinas, 2013: 33).

### ¿Cómo publicar?

Se debe publicar de tal modo que sea posible maximizar los efectos positivos de la propia publicación. Estos efectos están relacionados, inicialmente, con la inclusión del artículo en una revista con un FI elevado para, desde ese punto, beneficiarse del consiguiente aumento del reconocimiento, la reputación y las opciones de mejora profesional. Para ello, hay que comenzar por integrar o formar equipos con varios investigadores, puesto que la división especializada de tareas y la revisión cruzada aumentan la productividad de publicaciones. En este punto, lo único que conviene fijar previamente, antes siquiera de comenzar el trabajo, es el orden en que los autores van a figurar en la publicación (Torres-Salinas, 2013: 37-38, 41).

Tampoco debe olvidarse la utilización del inglés. Es la lengua internacional de la ciencia (Hawkins, 2012: 6) lo que obliga a que los artículos sean revisados por hablantes nativos especializados. Una redacción deficiente predispone negativamente a los editores: «Las revistas odian los *papers* mal escritos y especialmente los de los españoles» (Torres-Salinas, 2013: 73). A continuación, llega el momento de escoger la revista a la que se destina la futura publicación. Como de lo que se trata es de compensar un menor número de

artículos publicados con un mayor FI de las revistas a las que se destinan, la selección de estas debe ser cuidadosa (Toffolo, 2013: 19). Habrá, además, que tener en cuenta el consejo editorial y la periodicidad y nunca optar por aquellas que revelen una tendencia decreciente en la evolución de su FI (Torres-Salinas, 2013: 48).

La elección del tema y las fuentes bibliográficas también debe hacerse con criterio. Del primero se espera que sea actual y tenga la capacidad de generar citas, lo que redonda favorablemente en el FI de la revista y en la reputación del investigador (Hawkins, 2012: 14). Las fuentes deben ser relevantes y apropiadas. Por esa razón, se recomienda «evitar trabajos exóticos de autores poco conocidos y locales»; «citar artículos sobre el tema que haya publicado la revista»; «no omitir citas de competidores (pueden ser tus revisores)» y «evitar un excesivo número de referencias a libros, manuales o libros de texto» (Torres-Salinas, 2013: 61).

### ¿Qué hacer con lo que se ha publicado?

La publicación científica no se agota cuando el artículo ve la luz. En este momento arranca un proceso en el que se da a conocer el resultado y se pretende a su vez aumentar el grado de conocimiento que se tiene del autor. En otras palabras, se persigue mejorar la visibilidad del investigador, es decir, que sea reconocible como productor de investigación (Toffolo, 2013: 53-55). El término que sintetiza esta idea es el de *discoverability* (Alkema, 2015: 12), que carece de equivalente exacto en castellano. Este concepto aúna significados relacionados con varias nociones: detección, revelación de la información, descubrimiento e identificación. En este sentido, una prueba de fuego para la *discoverability* es que el autor sea fácilmente localizado por cualquier motor de búsqueda. Al mismo tiempo, esa facilidad se relaciona con la capacidad mostrada por el propio autor para emprender acciones de divulgación personal. Es necesario desarrollar iniciativas en las que se comunique qué es lo que se hace y qué es lo que se publica. Los medios recomendados serán las páginas web individuales, la participación en blogs y redes sociales (Facebook, Twitter y LinkedIn), cargar en la plataforma Slideshare las presentaciones utili-

zadas en clases y congresos, y mantener el *curriculum vitae* actualizado en páginas institucionales. A la vez, conviene no dejar de lado las redes específicamente académicas y se recomienda tener perfiles en ORCID, Google Scholar, Researcher ID, Scopus y Academia.eu (Baiget y Torres-Salinas, 2013: 87-88). Por último, es necesario conocer las reacciones que provoca un artículo siguiendo las citas que genera a través de las redes académicas mencionadas, o su repercusión social mediante el número de seguidores o de «me gusta» en Facebook o Twitter. En resumen, «hay que tener muy presente que el contenedor, envoltorio, soporte o presentación —en definitiva, los aspectos formales— son tan importantes como el contenido. No lo hacemos, pero incluso estamos tentados a decir que son más importantes» (Baiget y Torres-Salinas, 2013: 90).

El porqué, el cómo y el qué hacer comportan una manera de actuar y unas decisiones que no se refieren tan solo al acto de publicar, sino que requieren, por ende, una subjetividad concreta y un modo de regularla. En este sentido resulta paradigmática, por clara y explícita, la adaptación efectuada por Torres-Salinas (2013) del clásico de la literatura de autoayuda, *Los siete hábitos de las personas altamente efectivas* —original de 1989 escrito por Stephen Covey— convertido en *Los siete hábitos de los investigadores altamente efectivos*.

Los tres primeros hábitos se encuadran en el nivel privado del investigador: mantener una actitud proactiva sin esperar «a que las cosas sucedan» (Torres-Salinas, 2013: 10), lo que se traduce en proponer artículos, debates y actividades; determinar objetivos y visualizarlos, que contribuye a su materialización y organizar el tiempo y las tareas de acuerdo con la matriz de Covey, que distingue diferentes combinaciones entre las categorías «importante», «urgente», «no importante» y «no urgente».

Los siguientes tres hábitos pertenecen a la esfera pública del investigador. El primero implica la aplicación de una lógica «ganar-ganar» (*win-win*) en vez de adoptar una óptica de competencia interna dentro del propio grupo de investigación. Al fin y al cabo, «una publicación debe ser una victoria de grupo» (Torres-

Salinas, 2013: 11). El segundo, «comprender y ser comprendido», apela a la revisión del propio punto de vista aceptando opiniones alternativas. El tercero propone aprovechar las sinergias de la división de funciones dentro del grupo. Y finalmente, un hábito que engloba los seis anteriores: «Afilarse la sierra». La expresión proviene del original de Covey y remite a una historia, la del leñador exhausto que se pasa cinco horas cortando madera pero se niega a afilar su sierra porque le supondría perder tiempo de trabajo (Covey, 2003: 176). El acto de afilar se refiere metafóricamente a la renovación constante que debe realizarse en las cuatro dimensiones básicas de la naturaleza humana: física, espiritual, mental y socio-emocional. Llevándolo al terreno de la publicación, el investigador altamente efectivo lleva a cabo esa renovación al estar pendiente de las novedades en su campo del conocimiento, leer trabajos científicos, aprender nuevos métodos, nuevas técnicas o nuevos idiomas (Torres-Salinas, 2013: 12). En síntesis, un programa de regulación conductual en torno a la publicación de artículos científicos.

---

## CRÍTICA DEL MODELO

Del discurso prescriptivo sobre la publicación científica, se desgaja un modelo de docente-investigador-publicador con cuatro características fundamentales: la auto-heterovigilancia estratégica, la racionalidad publicadora utilitaria, el ritualismo intelectual y el ensimismamiento publicador.

1. La «auto-heterovigilancia estratégica» se estructura a partir de indicadores bibliométricos. Entre estos, el FI de las revistas o el número de citas recibidas permiten calcular o estimar la relevancia de la producción científica, tanto propia como ajena. Y esto, a su vez, posibilita la planificación del comportamiento (Burrows, 2012; Berg et ál., 2016) y un control reflexivo de la conducta publicadora, condición esencial para la acumulación de capital científico (Bourdieu, 2008). Este, entendido como una síntesis de conocimiento técnico y autoridad intelectual, habilita al poseedor para determinar, frente a sus pares, qué es o no legítimo como práctica o como

objeto de estudio. Además, permite aumentar el margen de acción de cada posición dentro del campo académico. Ese margen de acción es, por ejemplo, el que se abre con la activación del «círculo virtuoso de la publicación». O, en otras palabras, el tránsito desde la publicación del artículo en revistas con FI elevado, pasando por ascensos, tribunales de oposición y tesis, consejos editoriales, financiación y adquisición de recursos humanos, hasta la publicación de más artículos con los que se fortalece la posición frente a otros competidores.

2. La «racionalidad publicadora utilitaria» remite a la maximización del esfuerzo publicador. Se trata de una suerte de imperativo que podría abreviarse del siguiente modo: que tus acciones conduzcan al aumento del impacto de tus publicaciones. Esa maximización conlleva una estimación o algún tipo de cálculo sobre los réditos producidos por publicación. O, en vívida expresión de Alvesson (2012), la instauración de una «mentalidad ROIsearch», mezcla entre investigación (*research*) y el acrónimo ROI (*Return of Investment*, o «retorno sobre la inversión»), propio del mundo de los negocios. Esta mentalidad alude al porqué y al cómo publicar, así como al destino que se le da a lo publicado, para determinar de forma precisa hasta qué punto es o no rentable una inversión en términos de esfuerzo investigador.

Sucede que este tipo de mentalidad contradice ciertos postulados institucionales que caracterizan el *ethos* científico clásico: el comunalismo, el universalismo y el desinterés (McFarlane y Cheng, 2008). Sin ánimo de exhaustividad, el *comunalismo* se refiere al conocimiento científico como un bien común de libre acceso para toda la comunidad. Por su parte, el *universalismo* alude a la posibilidad de que el investigador, independientemente de sus condiciones culturales y sociales, pueda contribuir al saber mediante la aplicación del método y la lógica científicos. Por último, el *desinterés* apunta a la supresión de las preferencias personales

a la hora de validar o rechazar las conclusiones de un trabajo científico, operaciones que dependen exclusivamente de aquel método y de aquella lógica. Frente a esta tríada de valores, la «racionalidad publicadora utilitaria» que alimenta la mentalidad ROIsearch favorece el individualismo, el particularismo y el interés. El *individualismo* se relaciona con los poderosos incentivos existentes —reputación, reconocimiento, ascenso profesional, financiación— para una maximización personal del impacto de las publicaciones en un contexto de competitividad. Supone, pues, un desafío a esa norma-valor que define el conocimiento como algo que es de todos y, por lo tanto, no exclusivo de nadie. El *particularismo* está vinculado a las condiciones específicas de aquellos investigadores que, por razones geográficas, lingüísticas o materiales, ocupan una posición dominante en el flujo de producción mundial de publicaciones científicas. Esto es, el punto de partida a escala global no es el mismo para todos los que publican o pretenden publicar. Avanzo aquí esta cuestión que desarrollaré más detenidamente en la próxima sección. Por último, el *interés* apunta a las elecciones oportunistas o estratégicas de temas, métodos o enfoques que potencialmente puedan maximizar el impacto de la publicación: cuestiones candentes que generen citas al hilo de tópicos en boga es la consigna a seguir (Espeland y Sauder, 2007; Fernández-Ríos y Rodríguez-Díaz, 2014).

3. El «ritualismo intelectual» alude a la estandarización asociada a la publicación científica. Si el porqué y el cómo publicar además del qué hacer con lo publicado contemplan un conjunto restringido y homogéneo de procedimientos destinados a colocar un artículo en una revista con un elevado FI, el riesgo que de ahí deriva es la producción secuenciada de artículos con aquella estructura, redacción y lengua, o aquel enfoque, método y tema, que más probabilidades tengan de encajar en tales revistas. Hablo de ritualismo en la medida en que esta estandarización desprovee a la

publicación de su finalidad primigenia, es decir, la comunicación del conocimiento, sustituida ahora por la producción generalizada de artículos científicos.

4. El «ensimismamiento publicador» se relaciona con el número de publicaciones y de citas como fundamentos de la distinción científica. Se hace acompañar de un conjunto de acciones destinadas a promover la figura del investigador que, a su vez, también ambicionan incrementar las referencias a sus trabajos. Su cometido como relaciones públicas le expone al riesgo de una autopromoción que redunde en la exageración de la importancia que se atribuye, tanto a sí mismo como a sus publicaciones. Esta hiperbolización personal alimenta una tendencia a la grandiosidad en el grado de reputación y de notoriedad que se comunica en las iniciativas de mercadotecnia individual (Alvesson, 2012).

Las cuatro dimensiones configuran un modelo de docente-investigador-publicador en el que se apela a las capacidades individuales concretadas en estrategias de maximización de oportunidades de publicación, de autopromoción y de autoevaluación. Simultáneamente, la caracterización del entorno como un medio competitivo en el que las normas son iguales para todos conduce a una vigilancia recíproca: entra en juego la hetero-evaluación, esto es, el seguimiento de la conducta publicadora ajena, así como el juicio y la opinión acerca de su valor científico y reputacional. El acento se coloca, pues, en el individuo y su disposición para asumir y cultivar un patrón de publicación científica estipulado.

Sin embargo, un modelo de esta naturaleza hurta elementos que considero esenciales para mantener un debate informado sobre publicación científica. Lo cierto es que cualquier planteamiento de esta cuestión en términos esencialmente individualizados significa prescindir del cuadro socio-estructural en el que se desarrolla la investigación. La amalgama de acción individual y proactividad investigadora tendrá que habérselas con la posición que ocupan los diferentes países y sus respectivos sistemas científicos en el

organigrama mundial de producción y distribución del conocimiento (Alatas, 2003; Beigel, 2013). Y en ese organigrama la península ibérica se alinea en la semiperiferia en relación al centro, ocupado genéricamente por Estados Unidos y el Reino Unido con ramificaciones puntuales en Holanda y Alemania (Heilbron, 2014). Observando las características de este centro se comprenden mejor los factores que singularizan la semiperiferia.

En el centro:

- a. el conocimiento que se produce está relacionado con cuestiones y problemáticas propias de sociedades centrales, por lo que se priorizan tradiciones y modelos teóricos de origen anglosajón (Blagojevic y Yair, 2010);
- b. las universidades y centros de investigación mantienen un elevado grado de proximidad, contacto y colaboración con las principales editoriales científicas;
- c. el inglés es la lengua hegemónica en el campo de la publicación y de la comunicación científicas (Hamel, 2007);
- d. se localizan mayoritariamente las entidades responsables de elaborar los principales indicadores de impacto, *rankings* de universidades y sistemas de indexación.

Por su parte, la semiperiferia:

- a. realiza un proceso de mediación y canaliza el conocimiento que se produce en el centro para adaptarlo del inglés a las lenguas periféricas (Bennett, 2014a);
- b. desarrolla movimientos de emulación del centro, replicando sus patrones de publicación e internacionalización. Esta atracción actúa como un factor de legitimación del docente-investigador-publicador. Entre las principales dinámicas de emulación se cuenta la importación de modelos teóricos y tradiciones de pensamiento centrales, relegando modelos y tradiciones locales a un segundo plano, como una suerte de exotismo autóctono;

- c. desarrolla también movimientos de repulsión y alejamiento con relación al centro. Estos tienen que ver con las condiciones materiales de las universidades y centros de investigación, precarias cuando se comparan con las centrales. A ello se le suman las barreras lingüísticas, que exigen inversiones en traducción, además de las menores oportunidades de financiación de la actividad investigadora. Tampoco debemos olvidar sus temas y objetos de estudio, relacionados con la realidad nacional o local, y por ese motivo poco susceptibles de internacionalización, máxime si esta se entiende reductoramente en clave anglosajona (Blagojevic y Yar, 2010).

Cuando el discurso prescriptivo sobre la publicación científica nos habla de adaptarse al estándar internacional, de la maximización del impacto, del ciclo virtuoso de la publicación o de la autopromoción personal, y lo hace vinculándolo a la necesidad de ser proactivo y eficaz, lo que nos hurta es la vertiente socio-estructural del fenómeno (Ampudia de Haro, 2017). Incluir esta vertiente sirve para plantearse si la adopción de este discurso, de esas prácticas, en definitiva, de ese modelo, resuelve las tensiones derivadas de una posición semiperiférica. Y lo que es más importante, si lo que se presenta como una competición global con reglas transversales para los competidores es, en realidad, una competición trabada en condiciones estructuralmente desiguales cuyas reglas favorecen a unos participantes concretos que a su vez poseen cierta capacidad para determinar las condiciones de la propia competición (Meriläinen, 2008). En ambos casos, considero que la respuesta es negativa: el modelo adquiere su fuerza prescriptiva soslayando la vertiente socio-estructural. Solo así este patrón de publicación científica puede presentarse como una cuestión que, sustancialmente, se dirime en clave individual.

---

## CONCLUSIÓN

Que se dirima en clave individual remite, según la óptica neofoucaultiana de la gubernamentalidad (Rose

y Miller, 1992; De Marinis, 1999), a un tipo específico de racionalidad política que permea la lógica de este modelo de publicación. Hablar de racionalidad política es aludir al conjunto de objetivos que se persigue cuando se ejerce el poder, a los principios que los legitiman y a la concepción de la naturaleza de los individuos gobernados. Este tipo específico es una racionalidad neoliberal que apuesta por alinear aquellos objetivos con la capacidad de autogobierno que se le presupone al individuo, concebido como un ser autónomo (Hyndess, 1997).

Si trasladamos el esquema al tema de este artículo, resultan perfectamente identificables los objetivos del gobierno gerencialista de la universidad y de la publicación científica. En un contexto de competición en el que se pugna por la excelencia se persigue la valoración económica del conocimiento, su rentabilidad en clave de reputación, la captación de mayores cuotas de mercado y la atracción de recursos y medios de financiación. Encuadrada en esta lógica, la publicación es una de las herramientas al servicio de tales metas. Pero conviene recordar que se trata de una publicación concebida de un modo específico, lo que presupone una conducta publicadora también concreta. Asumiendo que los individuos son autónomos, la articulación de esa autonomía con los objetivos de gobierno se efectúa mediante la oferta didáctica en el terreno de la publicación. A partir de ese instante, será el individuo quien, ejercitándose autónomamente, adopte la preceptiva de esa oferta, indisociable de una perspectiva de mantenimiento o mejora de la situación profesional. No hacerlo se equipara a falta de adaptación, a formulación de excusas, a renuncia al desarrollo personal y profesional o a carencia de actitudes. Lo cierto es que, vista así, la racionalidad neoliberal de este modelo de publicación obvia toda la vertiente socio-estructural de la cuestión depositando el grueso de la responsabilidad en la iniciativa individual.

Esta operación supone condenar a quien publica a una suerte de ejercicio autotruncado en el que se reproduce un determinado patrón publicador basado en medios estructuralmente insuficientes y desigua-

les. Bennett (2014b) utiliza una irónica e interesante expresión para designar esta realidad: «síndrome del mayordomo». Así pues, se establece una identificación con una hipotética clase superior, representada por el centro. Esta identificación aporta un barniz de distinción en el estatuto académico y científico frente a la hipotética clase inferior, representada por la periferia. Estamos ante una metáfora que capta vívidamente la situación de doble vínculo que vive la semiperiferia académica. Por un lado, figuran el deseo y la pretensión de integrarse en el centro, lo que reporta capital científico al investigador, legitimidad a la gestión de la ciencia y ventajas financieras y reputacionales a las universidades. Sin embargo, por otro lado, existen dificultades estructurales —menor financiación y déficits organizativos—, se trabaja con lenguas que no son la inglesa (Cabral, 2007) y parte de la agenda investigadora se ocupa de temas locales-nacionales —las ciencias sociales resultan superfluas si no se vinculan a las cuestiones del mundo social en el que se desarrollan— difícilmente compatibles con una idea de internacionalización de sesgo anglosajón.

Como alternativa a la racionalidad neoliberal que domina el discurso de la publicación científica existen otras concepciones que sí reconocen las constricciones socio-estructurales. Es decir, no se resignan a la inevitabilidad de aquella racionalidad al tiempo que admiten las limitaciones de las propuestas alternativas. Aquí, por citar aquellas que mejor conozco, cabe referir la publicación en acceso abierto (Sádaba Rodríguez, 2014); la impugnación del FI como criterio de evaluación, financiación, contratación y promoción laboral

por parte de la Declaración de San Francisco sobre Evaluación Científica (DORA, 2013); la moderación en su uso recomendada en el Manifiesto de Leiden (Hicks et ál., 2015), o la reflexión abierta desde el colectivo Indocentia sobre la universidad y el sistema de evaluación del profesorado (Fernández-Savater, 2016). Ninguna de ellas resta valor a la publicación científica, pero no entregan a la bibliometría la facultad de evaluar la calidad mediante indicadores supuestamente objetivos. Eugene Garfield, a quien se suele atribuir la creación del FI, decía lo siguiente sobre su criatura:

La utilización del FI para evaluar personas tiene peligros inherentes. En un mundo ideal, los evaluadores se leerían cada artículo y emitirían su opinión personal [...] La mayor parte de la gente no tiene tiempo para leer todos los artículos que son relevantes. Aunque lo consiguiesen, su opinión estaría condenada por los comentarios de quienes citaron sus trabajos (Garfield, 2006: 93).

Sobre los peligros inherentes, entiendo que el arquetipo de docente-investigador-publicador y el hurto intelectual del que forma parte constituyen una ilustración de los mismos. Sobre un mundo ideal, admito que no existen condiciones perfectas, aunque sí perfectibles. Discutir la racionalidad neoliberal que preside el discurso gerencialista y vislumbrar otras posibilidades que tengan en cuenta las desigualdades e insuficiencias estructurales forman parte de esa perfectibilidad. Contraviniendo a Garfield, cualquier programa alternativo debiera partir de una premisa simple y ambiciosa: tener tiempo y ganas para leer —y juzgar— lo que es relevante.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### *Fuentes primarias*

Alkema, D. (2015). *Springer Updates. E-books, journals and publishing tips*. Portugal: Universidade de Aveiro, sesión de formación impartida el 7 de mayo de 2015. En [http://portal.doc.ua.pt/formacao/springer\\_D.pdf](http://portal.doc.ua.pt/formacao/springer_D.pdf) (acceso el 4 de abril de 2017).

- Baiget, T. y Torres-Salinas, D. (2013). *Informe APEI sobre publicación en revistas científicas. Informe APEI 7*. Gijón: Asociación Profesional de Especialistas en Información. En [www.apei.es/wp-content/uploads/2013/11/InformeAPEI-Publicacionescientificas.pdf](http://www.apei.es/wp-content/uploads/2013/11/InformeAPEI-Publicacionescientificas.pdf) (acceso 4 de abril de 2017).
- Covey, S. (2003). *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva: la revolución ética en la vida cotidiana y en la empresa*. Buenos Aires: Paidós.
- Hawkins, E. (2012). *Publishing Scientific Research*. Portugal: Universidade de Aveiro, sesión de formación impartida el 17 de abril de 2012. En [www.ua.pt/sbidm/biblioteca/PageText.aspx?id=15298](http://www.ua.pt/sbidm/biblioteca/PageText.aspx?id=15298) (acceso el 4 de abril de 2017).
- Toffolo, L. (2013). *Guía para publicar. GCP—Guide to getting publishing*. Portugal: Universidade de Aveiro, sesión de formación impartida el 17 de octubre de 2013. En [www.ua.pt/sbidm/biblioteca/PageText.aspx?id=15298](http://www.ua.pt/sbidm/biblioteca/PageText.aspx?id=15298) (acceso 4 de abril de 2017).
- Torres-Salinas, D. (2013). *Cómo publicar en revistas científicas de impacto: consejos y reglas sobre publicación científica* (4ª ed.). Granada: EC3metrics. En <https://ec3metrics.com/repositorio> (acceso 4 de abril de 2017).

### Fuentes secundarias

- Alatas, S. F. (2003). Academic Dependency and the Global Division of Labour in Social Sciences. *Current Sociology*, 51(6), pp. 599-613.
- Alonso, L. E. y Fernández Rodríguez, C. J. (2012). El nuevo debate sobre el gerencialismo. ¿Innovación creativa o maquiavelismo financiero? En L. E. Alonso y C. J. Rodríguez (eds.), *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional* (pp. 104-126). Madrid: Los libros de la Catarata.
- Alonso, L. E. y Fernández Rodríguez, C. J. (2013). Los discursos del *management*. Una perspectiva crítica. *Lan Harremanak. Revista de Relaciones Laborales*, 28, pp. 42-69.
- Alvesson, M. (2012). Do we have something to say? From re-search to roi-search and back again. *Organization*, 20(1), pp. 79-90. DOI: 10.1177/1350508412460996
- Ampudia de Haro, F. (2017). O impacto de (não) ter impacto: Para uma sociologia crítica das publicações científicas. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 113, pp. 83-106. DOI: 10.4000/rccs.6659
- Anderson, G. (2008). Mapping Academic Resistance in the Managerial University. *Organization*, 15(2), pp. 251-270. DOI: 10.1177/1350508407086583
- Archambault, E. y Larivière, V. (2009). History of the Journal Impact Factor: Contingencies and Consequences. *Scientometrics*, 79(3), pp. 635-649.
- Blagojevic, M. y Yair, G. (2010). The Catch 22 Syndrome of Social Scientists in the Semiperiphery. Exploratory Sociological Observations. *Sociologija*, 52(4), pp. 337-358.
- Beigel, F. (2013). El sistema académico mundial y las perspectivas del conocimiento producido en la periferia. *Pensamiento Universitario*, 15, pp. 15-34.
- Bennett, K. (2014a). Introduction. The Political and Economic Infrastructure of Academic Practice. The «Semiperiphery» as a Category for Social and Linguistic Analysis. En K. Bennett (ed.). *The Semiperiphery of Academic Writing. Discourses, Communities and Practices* (pp. 1-10). Londres: Palgrave MacMillan.
- Bennett, K. (2014b). The «Butler» Syndrome: Academic Culture on the Semiperiphery. *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 69, pp. 155-171.
- Berg, L. D., Huijbens, E. H. y Larsen, H. G. (2016). Producing Anxiety in the Neoliberal University. *The Canadian Geographer*, 60(2), pp. 168-180.
- Bourdieu, P. (2008). *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burrows, R. (2012). Living with the h-index? Metric Assemblages in the Contemporary Academia. *The Sociological Review*, 60(2), pp. 355-372.
- Cabral, J. (2007). Língua e hegemonia nas ciências sociais. *Análise Social*, 182, pp. 233-237.
- CCE (2005). *Mobilizar el capital intelectual de Europa: crear las condiciones necesarias para que las universidades puedan contribuir plenamente a la estrategia de Lisboa*. Bruselas: Comisión de las Comunidades Europeas (CCE).
- Chiapello, E. y Fairclough, N. (2002). Understanding the new management ideology: a transdisciplinary contribution from critical discourse and new sociology of capitalism. *Discourse & Society*, 13, pp. 185-208.
- De Angelis, M. y Harvie, D. (2009). Cognitive Capitalism and the Rat Race: How Capital Measures Immaterial Labour in British Universities. *Historical Materialism*, 17(3), pp. 3-30.

- De Marinis, P. (1999). Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (o un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo). En R. Ramos y F. García Selgas (eds.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea* (pp. 73-103). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DORA (2013). Declaration on Research Assessment (DORA), *Proposal for Thomson Reuters to Modify the Journal Impact Factor*. En <https://sfdora.org/read> (acceso 1 de abril de 2019).
- Elias, N. (1987). *El proceso de la civilización*. Madrid/México: Fondo de Cultura Económica.
- Espeland, W. N. y Sauder, M. (2007). Rankings & Reactivity. How Public Measures Recreate Social World's. *American Journal of Sociology*, 113(1), pp. 1-40.
- Fernández-Ríos, L. y Rodríguez-Díaz, J. (2014). The Impact Factor Style of Thinking. A New Theoretical Framework. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14, pp. 154-160.
- Fernández Rodríguez, C. J. (ed.) (2007a). *Vigilar y organizar. Una introducción a los Cultural Management Studies*. Madrid: Siglo XXI.
- Fernández Rodríguez, C. J. (ed.) (2007b). *El discurso del management: tiempo y narración*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Fernández-Savater (2016). Disciplinar la investigación, devaluar la docencia: cuando la Universidad se vuelve empresa. *El Diario*. En [http://www.eldiario.es/interferencias/Disciplinar-investigacion-devaluar-docencia-Universidad\\_6\\_486161402.html](http://www.eldiario.es/interferencias/Disciplinar-investigacion-devaluar-docencia-Universidad_6_486161402.html) (acceso 5 de Abril de 2017).
- Garfield, E. (2006). The History and Meaning of the Journal Impact Factor. *The Journal of the American Medical Association*, 295(1), pp. 90-93.
- Gómez, L. y Jódar, F. (2013). Ética y política en la universidad española: la evaluación de la investigación como tecnología de la subjetividad. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 13(1), pp. 81-98. DOI:<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n1.1169>
- Goyanes, M. (2015). Hacia una investigación estandarizada. *Observatorio (OBS) Journal*, 9(3), pp. 85-99. DOI: <http://dx.doi.org/10.7458/obs932015826>
- Hamel, R. E. (2007). The Dominance of English in the International Scientific Periodical Literature and the Future of Language Use in Science. *AILA Review*, 20, pp. 53-71.
- Heilbron, J. (2014). The Social Sciences as an Emerging Global Field. *Current Sociology*, 62(5), pp. 685-703.
- Herzog, B., Pecourt, J. y Hernández i Dobon, F. (2015). La dialéctica de la excelencia académica: de la evaluación a la medición de la actividad científica. *Arxius de sociologia*, 32, pp. 69-82.
- Hicks, D. y Potter, J. (1991). Sociology of Scientific Knowledge: A Reflexive Citation Analysis of Science Disciplines and Disciplining Science. *Special Studies of Science*, 23(3), pp. 459-501.
- Hicks, D., Wouters, P., Waltman, L., Ricjke, S. y Rafols, I. (2015). Bibliometrics: The Leiden Manifesto for research metrics. *Nature*, 520, pp. 429-431.
- Hyde, A., Clarke, M. y Drennan, J. (2013). The changing role of academics and the rise of managerialism. En B. M. Kehm y U. Teichler (eds.), *The Academic Profession in Europe: New Tasks and Challenges* (pp. 39-52). Heidelberg/Londres/Nueva York: Springer.
- Hyndess, B. (1997). *Disertaciones sobre el poder. De Hobbes a Foucault*. Madrid: Talasa.
- Kehm, B. M. y U. Teichler, U. (eds.) (2013). *The Academic Profession in Europe: New Tasks and Challenges*. Heidelberg/Londres/Nueva York: Springer.
- Klikauer, T. (2015). What is Managerialism? *Critical Sociology*, 41(7-8), pp. 1103-1119.
- Larivière, V., Haustein, S. y Mongeon, P. (2015). The Oligopoly of Academic Publishers in the Digital Era. *PLoS ONE*, 10(6). En <http://dx.doi.org/10.1371/journal.pone.0127502>
- Marugán Pintos, B. y Cruces Aguilera, J. (2013). Fragmentación y precariedad en la Universidad. *Sociología del trabajo*, 78, pp. 10-34.
- Meriläinen, S., Tienari, J., Thomas, R. y Davies, A. (2008). Hegemonic academic practices: experiences of publishing from the periphery. *Organization*, 15(4), pp. 584-597. DOI: 10.1177/1350508408091008
- McFarlane, B. y Cheng, M. (2008). Communism, Universalism and Disinterestedness: Re-examining Contemporary Support Academics for Merton's Scientific Norms. *Journal of Academic Ethics*, 6(1), pp. 67-78.
- Rose, N. y Miller, P. (1992). Political Power beyond the State: problematics of government. *The British Journal of Sociology*, 43(2), pp. 173-205.

- Sádaba Rodríguez, I. (2014). El acceso abierto en ciencias sociales: notas sociológicas sobre publicaciones, comunidades y campos. *Argumentos de Razón Técnica*, 17, pp. 93-113.
- Santiago, R., Carvalho, T. y Ferreira, A. (2013). As universidades portuguesas na senda da investigação empreendedora: onde estão as diferenças? *Análise Social*, 208, pp. 594-620.
- Strathern, M. (ed.) (2000). *Audit Cultures. Anthropological studies in accountability, ethics and the academy*. Londres/ Nueva York: Routledge.
- Villasante, M. (2016). El profesor orquesta: Un modelo que lastra a la universidad española. *El Mundo*. En <http://www.elmundo.es/f5/campus/2016/12/21/585999eee2704e98698b45fc.html> (acceso 4 de abril de 2017).

---

## NOTA BIOGRÁFICA

Fernando Ampudia de Haro se graduó en Sociología (1998) y completó un doctorado en Sociología (2004) en la Universidad Complutense (Madrid). Cursó un máster en Economía Social y Solidaria en ISCTE-Instituto Universitário de Lisboa (2016). Recibió el Premio Extraordinario de la Universidad Complutense por su tesis doctoral, «La civilización del comportamiento: buenos modales y civilidad en España desde la Edad Media hasta la nuestros días». Investigador de posdoctorado. Beca de investigación posdoctoral de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia (FTC) (2006-2012) en el Instituto de Historia Contemporánea (IHC-Universidade Nova de Lisboa). Combina sus actividades de investigación con la docencia en universidades de España y Portugal.

Sus publicaciones abarcan varias áreas: sociología histórica, política, de las emociones, de la cultura y económica. Principales líneas de investigación: procesos civilizatorios, estudios de gubernamentalidad y modelos sociales de comportamiento y emociones.

